

Los límites en la crianza



- Sostener
- Cuidar
- Transmitir

¿Qué son los límites?

Son formas de cuidar y proteger. A través de ellos, las personas adultas tratamos que las y los bebés, las niñas y los niños, no tengan conductas, actitudes o comportamientos que puedan dañarles o lastimar y herir a otras personas. Los límites hacen posible la convivencia con las y los demás y protegen la propia vida. Se van construyendo en la interacción entre las personas adultas, las chicas y los chicos.

¿Por qué son necesarios los límites?

Porque son fundamentales para el desarrollo infantil integral. A través de ellos, las niñas y los niños se sienten mirados, contenidos y seguros. Les dan la confianza necesaria para animarse a conocer, aprender y desplegar sus capacidades. Les permiten ir abriendo camino hacia su autonomía, sentirse diferentes y así relacionarse con el mundo que los rodea.

Para contribuir a su autonomía es necesario poder decirles que no. También decirles que sí, celebrar sus logros, darles confianza y acompañarlos en sus aprendizajes y dificultades.

¿Cómo poner límites?

- Siempre con buenos tratos.
- Con claridad y firmeza respetuosa.
- De manera diferente según la edad de las niñas y los niños.
- Conteniendo con el cuerpo, palabras, abrazando.
- Diciendo que no, explicando por qué y ofreciendo otras propuestas: cuentos, cantos, juegos.
- Con mensajes y acciones concretas: “No toques que quema” y retirar la pava caliente de su alcance.
- Acordando entre las personas adultas -a cargo de la crianza-, a qué y cómo ponemos límites.

Cuando ponemos límites nos atraviesa nuestra historia, nuestros temores, y el contexto social y cultural en el que vivimos.

La violencia física, los insultos y los gritos no son formas de poner límites. Vulneran los derechos de las niñas y los niños, dañan, generan sentimientos de inseguridad, falta de confianza y afectan el vínculo con las personas adultas.

¿Qué les sucede a las niñas y a los niños con los límites? ¿Por qué a las personas adultas nos cuesta ponerlos?

Las niñas y los niños suelen enojarse cuando las personas adultas les ponemos límites. Es importante tolerar el enojo y a la vez sostenerlos. A veces podemos sentirnos cuestionados y por eso reaccionar de modo impulsivo.

¿Cómo se sienten las niñas y los niños sin límites?

Esta situación puede generarles inseguridad, sentimientos de desprotección y en ocasiones no saber qué hacer con sus emociones.

Algunas propuestas para iniciar el diálogo

¿Por qué ponemos límites a las niñas y a los niños? ¿Cuándo? ¿Cómo? ¿Qué es lo que más nos cuesta al momento de establecerlos?

Nos contaron y compartimos

“Me crié con mi abuela desde los tres años, mi mamá y mi papá tenían muchos hijos y muy poco trabajo. Me dejaron al cuidado de ella. Siempre fue muy cariñosa y cuidadosa, me contaba las historias de su vida y yo también mis cosas. Confiaba mucho en ella y ella en mí. Cuando fui creciendo y empecé a salir sola, el único límite para poder hacerlo era que siempre le diga dónde iba a estar, necesitaba saberlo por si tenía que buscarme. Nunca me juzgó. Ella me educó así, desde el cariño y la charla, sin golpes. Creí que esos no eran límites, ahora me doy cuenta que sí”.

Silvia René, facilitadora Barrio IAPI, Quilmes (BA)

